

DIÁLOGO EN TORNO A LA ORIENTACIÓN FILOSÓFICA Y LA FILOSOFÍA EXPERIENCIAL: ENTREVISTA A JOSÉ BARRIENTOS RASTROJO

Andrea Suarez Fassina

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo (Argentina)

 ORCID ID <https://orcid.org/0009-0006-4113-6598>

Introducción

En enero de 2017, tuve la grata oportunidad de conocer personalmente a José Barrientos Rastrojo, filósofo y referente de la filosofía aplicada o de la filosofía experiencial¹.

1 José Barrientos Rastrojo es Profesor Titular en la Universidad de Sevilla. Dirige los proyectos de investigación: “Estudio de la eficacia de la Filosofía Aplicada en Prisión para el desarrollo de las virtudes dianoéticas y éticas” (Proyecto BOECIO, <http://institucional.us.es/boecio>), proyecto FEDER financiado con fondos de la Unión Europea, el proyecto KRINEIN (<http://institucional.us.es/krinein>) y ha dirigido o dirige otros proyectos financiados por la Agencia Andaluza de Cooperación, por la John Templeton Foundation a través de la Universidad de Chicago. Ha publicado más de treinta libros, destacando *Filosofía para privados de libertad* (2023), *Hambre de filosofía* (2021) y *Filosofía Aplicada Experiencial. Más allá del postu-reo filosófico* (2020) y *Plomo o Filosofía* (2022). Por otro lado, es director de la Revista Internacional de Filosofía Aplicada HASER y del grupo de investigación “Experiencialidad”. Ha dirigido más de cincuenta investigaciones (tesis doctorales y tesis de máster y licenciatura)

El encuentro sucedió durante una estancia en la Universidad de Sevilla, en el marco del Programa de Movilidad para Docentes impulsado por la Secretaría de Relaciones Internacionales e Integración Regional Universitaria del Rectorado de la Universidad Nacional de Cuyo, a partir de un plan de trabajo supervisado por la Dra. Cristina Rochetti y avalado por la Facultad de Filosofía y Letras. Algunas de las actividades compartidas fueron el dictado de clases a estudiantes del Máster Universitario en Educación Secundaria y del doble Máster en Filosofía y Cultura Moderna y en Educación Secundaria, particularmente en las asignaturas “Complementos de Formación: Filosofía” e “Innovación Docente”, y la participación en actividades del proyecto de investigación “Can wise dispositions be taught in several contexts?” dirigido por el profesor. En el encuentro, Barrientos Rastrojo tomó conocimiento de mi proyecto de tesis doctoral “Prácticas filosóficas: Una propuesta metodológica para experiencias de transformación en intervenciones individuales y grupales” y aceptó asumir su codirección. En una de esas jornadas, en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Sevilla, mantuvimos el siguiente diálogo que transcribo a continuación².

sobre filosofía aplicada. sus líneas de investigación actual se centran en la aplicación de la filosofía (filosofía para/con niñas/os, filosofía aplicada) en contextos de vulnerabilidad, en las filosofías indígenas y de comunidades originarias y la filosofía contemporánea.

- 2 Vale aclarar que algunas acotaciones y ampliaciones han sido realizadas posteriormente, a fin de dar coherencia y cohesión a este escrito que surgió de un intercambio oral. El Dr. Barrientos tiene conocimiento de las mismas y acuerda con el resultado final de la entrevista.

Entrevista

Andrea Suarez Fassina: ¿Cuáles fueron las búsquedas a partir de las cuales arribaste a la orientación filosófica, o más específicamente, a la “filosofía experiencial” tal como la desarrollas en estos momentos?

José Barrientos Rastrojo³: La indagaciones comenzaron por el 2004 cuando realicé la tesina doctoral⁴. Esta versaba sobre racionalidad lógica-argumental, es decir, que consistía en una visión ampliada del *critical thinking*, pues incluía, además de lógica formal e informal, el análisis conceptual, la retórica y la dialéctica. Con estas herramientas, había comenzado a trabajar en mis primeras consultas de orientación filosófica. Sin embargo, comencé a notar que después de que muchos consultantes fueran dados de alta, regresaban, años después, con problemáticas semejantes de las sesiones primigenias. El pensamiento crítico tenía validez para afrontar discursivamente ciertas preguntas y para que el consultante se encauzase, pero no siempre provocaba una transformación que provocase

3 De aquí en adelante, los nombres de Andrea Suarez Fassina y de José Barrientos Rastrojo son abreviados como ASF y JBR, respectivamente.

4 La tesina doctoral (que se corresponde con lo que hoy sería una tesis de maestría) fue defendida en 2006 y llevó por título *Analítica de la Orientación Filosófica desde el Pensamiento Crítico. Aplicación de métodos y técnicas de Pensamiento Crítico y Orientación Racional a la Orientación Filosófica Individual. Teoría y práctica*. Asimismo, Barrientos defendió su tesis doctoral titulada *Vectores zambranianos para una teoría de filosofía aplicada a la persona* en 2009. La segunda fue dirigida por el Dr. Ramón Queraltó Moreno y por el Dr. Peter Raabe y se puede descargar aquí <https://idus.us.es/handle/11441/15390>.

tal cambio que evitase que la persona cayese en los mismos cuestionamientos existenciales. A pesar de su valor cognitivo, no siempre manifestaba valor ontológico.

ASF: ¿A qué te refieres con “valor ontológico”?

JBR: El valor ontológico apunta a instrumentos que produzcan un cambio identitario (del ser) en la persona y no sólo una modificación de sus ideas. Esa *metanoia* no dependía de buenos argumentos. De hecho, el pensamiento crítico se construía sobre una razón alejada de la vida, que no la impactaba. Por ello, se me hizo necesario buscar otro tipo de racionalidad. He ahí que llegué, casi al mismo tiempo, a la idea de la experiencia como punto de apoyo de esa razón y al “saber de la experiencia” de María Zambrano.

ASF: ¿Entonces cómo surge la razón experiencial? ¿Qué filosofías, ya sea plasmadas en movimientos, corrientes, en filósofos/as, son las que abonan la idea de razón experiencial o razón vital como tú la concibes hoy?

JBR: La primera fue María Zambrano con su razón poética. También, me seducían los planteos de Martin Heidegger, gracias a su aproximación existencialista que permitía salir de una filosofía como imagen del mundo. Hans-George Gadamer había trabajado el concepto en *Verdad y método* destacando el aprendizaje experiencial como una enseñanza desde la carencia.

Me había aproximado a José Ortega y Gasset y, si bien este planteaba una razón vital, no la desarrollaba. Zambrano había descubierto la potencia transformadora de la poesía. Zambrano habla del “saber de la experiencia” que, simple y básicamente, consiste en el saber que todos adquirimos a

través de las experiencias de la vida. Entre la razón poética y el saber de la experiencia, contacté con los trabajos de Julián Marías, José Luis López Aranguren, Azorín. El libro *La experiencia de la vida* (1965) fue revelador. También Eduard Spranger tiene un libro sobre la experiencia de la vida... y por ahí fui.

Indagué el concepto de experiencia en José Ferrater Mora y descubrí que esta noción era muy diferente de la idea de experiencia de Immanuel Kant. Poco a poco comencé a abrir camino. Me inspiró mucho el concepto de palabra diciente de Gadamer, pues, después de todo, ¿quién no quiere escuchar el discurso de un conferenciante y que le cambie la vida?

ASF: ¿Podríamos decir que estás búsquedas en torno a la experiencia te están conduciendo a una idea propia y resignificada de experiencia?

JBR: Sí, podría decirse. Por ese motivo, pasé de ETOR y del grupo de investigación “Filosofía Aplicada: sujeto, sufrimiento, sociedad” ETOR⁵, que creamos con Pepe Ordoñez, al grupo de

⁵ El grupo ETOR comenzó en el curso 1999–2000 al sur de España, vinculado a la Universidad de Sevilla y a la Asociación de Estudios Humanísticos y Filosofía Práctica X – XI. Se trata de un importante antecedente para el surgimiento de las prácticas filosóficas en Europa. Las iniciales de ETOR responden a Educación, Tratamiento y Orientación Racional: educación, en cuanto a la facilitación de información; tratamiento, no en el sentido clínico, sino en relación a un trato específico que no es el clínico; y orientación racional, que subraya que el trato es con la parte racional del consultante. Es un método de orientación filosófica configurado desde la mayéutica, heurística, fenomenología y la hermenéutica para resituar la vida desde una perspectiva racional y conceptual (no simbólica o inconsciente). Intenta orientar, como una especie de brújula con una serie de insights racionales para que logre adueñarse de su

investigación “Experiencialidad”, que diseñé en 2014. Allí, pretendí desarrollar una razón más amplia. De hecho, me apercibí de que la experiencialidad se vinculaba con el concepto de sabiduría y rastree en él en la Universidad de Cambridge, en la Universidad de Harvard, en la Universidad de Tokio y en la Universidad de Chicago, entre otras.

Al fin y al cabo, quién es un sabio sino alguien que ha tenido experiencias en su vida que lo han nutrido de tal forma que ha llegado a una profundidad. Veo que desde otras áreas de conocimiento también se está trabajando en esta dirección. Esto explica mi vinculación con el grupo de Chicago,

vida. En relación con el psicoanálisis, Ordoñez, uno de sus fundadores destaca que la orientación filosófica podría preparar el terreno del psicoanálisis, dando pautas para sobrevivir luego de pasar de él. Donde ETOR acaba, puede empezar el psicoanálisis. Para Barrientos (2004): “Creyeron que estaban abriendo un cosmos que no existía en todo el mundo. Con el tiempo, fueron conscientes que fuera de España ya había grupos que desarrollaban la disciplina desde hacía más de quince años. En cualquier caso, el vacío formativo en nuestro país era absoluto” (p. 30). En las oportunidades de encuentros personales que hemos tenido con el Dr Barrientos Rastrojo, nos hemos identificado y reconocido desde esta coincidencia, ya que algo similar nos ocurrió al grupo de investigación que venimos desarrollando esta temática en la Facultad de Filosofía y Letras, hace más de una década. En nuestro caso era una serie de interrogantes que empezamos a abordar y articular desde proyectos de extensión, de investigación. Como no disponíamos de demasiados recursos, los mismos integrantes que investigaban en un proyecto, también realizaban experiencias y prácticas en otro proyecto. Esto permitió que desde una triangulación entre docencia, investigación y extensión iniciáramos el sendero que nos condujo a colegas de otros países que estaban iniciando el suyo. En la actualidad, es motivo de alegría reconocernos desde aquellos comienzos en las que éramos pequeños focos de trabajo desconectados.

con Howard Nussbaum, quienes trabajan con un concepto de sabiduría no exclusivamente desde la filosofía.

ASF: ¿Es decir que una noción con tanto lastre para los filósofos se está trabajando desde otros campos?

JBR: Sí, desde los años ochenta lo trabajó el psicólogo Paul Baltes que, luego de su fallecimiento, fue sucedido por Úrsula Staudinger, profesora de la Universidad de Columbia. Desde otras áreas del conocimiento hay estudios muy interesantes. Desde la sociología, destaca la profesora de la Universidad de Florida Monika Ardelt y, desde la psicología de la educación, Robert Sternberg.

ASF: ¿Crees que esta hibridación se puede haber gestado en el seno de los estudios de la inteligencia, de las múltiples inteligencias, de la inteligencia emocional?

JBR: Trabajos como los de Daniel Goleman son el punto del iceberg de algo mucho más profundo dentro de la academia. Él, por ejemplo, habla del concepto de flujo (*flow*) y sin embargo el concepto ya viene trabajado del autor húngaro Mihály Csikszentmihályi. Esa hibridación también se da si comparamos la inteligencia emocional de la psicología con el concepto de prudencia de Aristóteles o la regulación emocional psicológica y el gobierno sobre las pasiones de los estoicos. Personalmente, por eso, me gusta trabajar con otras disciplinas. Sé que son distintas, pero podemos ayudarnos.

ASF: Personalmente considero que la filosofía en un determinado momento (hay varias hipótesis) se volvió autorreferencial, intrincada, sólo digna de algunos portavoces y los/as filósofos/as comenzamos a identificarnos con una actividad que consiste en preguntar sobre la actividad misma. No salimos

de ahí, una especie animal que se muerde la cola, luego otras áreas, disciplinas, tomaron algunos conceptos los pusieron en contacto con otros y diseñaron algo mucho más cercano a la experiencia. ¿Estás de acuerdo?

JBR: Efectivamente, hay una filosofía que es muy autorreferencial. Hegel, la teoría de la acción comunicativa de Habermas o la filosofía de la existencia de Jaspers son una muestra de ello. Se justifica parcialmente, porque, muchos de estos autores nos enseñan que es un modo de salir del discurso cotidiano y de la cháchara, que es el lugar de la *doxa*. Sin embargo, esto es sólo una aproximación filosófica, puesto que muchos otros filósofos y filósofas se plantearon su quehacer dentro del mundo de la vida, reclamación clásica desde la fenomenología y el existencialismo. Recordemos que Sartre quedó embelesado con la fenomenología por poder realizar filosofía sobre una taza de café, María Zambrano se quejó de la filosofía de altos vuelos y Kierkegaard censuró la lejanía del *Geist* o el Espíritu Absoluto de Hegel. Ítem más, muchos pensadores se han implicado con la realidad y han encabezado marchas y luchas sociales como Angela Davis y Simone de Beauvoir con el feminismo, Foucault con el Grupo de Información de las Prisiones, Marcuse con el mayo del 68, Walter Benjamin con la promoción del pensamiento crítico entre jóvenes en la radio, Peter Singer con la promoción de la ética animal, etc.

Por todo ello, considero que las oligarquías académicas han construido un discurso donde se pinta la historia de la filosofía tal como la indicas, pero si se realiza una arqueología al modo foucaultiano aparece otro rostro de nuestra disciplina. Esta faz es la de pensadores implicados en las cuitas concretas

de su tiempo. Así, su teoría surge de una práctica enraizada en las problemáticas político-sociales.

ASF: El eterno dilema de la teoría y la práctica...

JBR: Yo iría más allá: se trata del dilema entre la teoría y la aplicación o la experiencia concreta. Muchos profesores de universidad indican que la filosofía es tremendamente práctica cuando realiza teoría. Alegan que la teoría provoca, ipso facto, un cambio en las mentalidades individuales, institucionales y sociales. No rechazo que esto sea posible, pero habitualmente no es así. Un chico que es manipulado en un barrio empobrecido no cambia porque Descartes defienda la racionalidad en el *Discurso del método*, sino porque alguien llama a la puerta de su casa y propone una serie de talleres donde convierta en experiencia significativa esa teoría.

Si la teoría quiere ser práctica, debe acercarse a la sociedad y no sólo esperar desde su trono de poner que los demás se acerquen a ella. El Dios trascendental crea miedo, sólo un Dios que se encarna y entabla relación con el ser humano atrae al pecador y facilita su conversión...

ASF: El filósofo Jorge Larrosa entiende la experiencia como lo irreductible, lo azaroso que no se puede estandarizar, que irrumpe como un suceso único, luego semejante noción estaría en las antípodas la idea de experimento, de recrear artificiosamente una situación. ¿Dónde ubicas esta idea de experiencialidad?

JBR: Concuero plenamente: la experiencia es siempre personal. Ahora bien, el experimento puede ayudar a medir y a observar las consecuencias de la misma en el sujeto. Por ello, estamos trabajando con experimentos que nos ofrezcan datos

cuantitativos y cualitativos y que nos permitan evidenciar los progresos de los talleres filosóficos que realizamos.

ASF: ¿Pero por qué la filosofía necesitaría probar sus enunciados?

JBR: Se dice muchas veces: “La filosofía fomenta el pensamiento crítico”. Yo soy crítico con esa afirmación. Cuando decimos que la filosofía desarrolla el pensamiento crítico, ¿En qué nos basamos?, ¿cómo lo sabemos? Los/as filósofos/as podemos estar de acuerdo, pero ¿qué evidencia hay? Todo lo contrario: a veces encuentro estudiosos de la filosofía que son más dogmáticos y menos autocríticos que personas que no se han dedicado a esta disciplina. No quiero defender la postura o rechazarla. Sin embargo, es fácil caer en filosofía en un *wishful thinking*. Para evitarlo, se pueden realizar estudios empíricos que nos ofrezcan resultados válidos y fiables.

ASF: Parecería imponerse una necesidad de borrar algunos límites infranqueables entre lo cuantitativo y lo cualitativo y que la filosofía no va a ser una excepción. Quizá no sea muy descomunal preguntarnos si la filosofía puede ser algo distinto de lo que viene siendo en relación sus objetos, métodos y prácticas. El filósofo francés Michel Onfray, por ejemplo, plantea una diferencia entre la filosofía y la psicología en la clínica.

JBR: Una de las grandes preguntas en filosofía aplicada es la diferencia con la psicología. ¿Cómo responder a esto? Debemos detenernos en la pregunta: ¿Qué es filosofía en cada país y psicología en cada país? Peter Raabe, uno de los referentes pioneros del movimiento de la Filosofía Aplicada, describe más de 400 líneas abiertas de terapia. La situación se repite si preguntamos a un centenar de filósofo en qué

consiste su campo. Luego, no es tan fácil establecer la diferencia porque la pregunta es demasiado genérica. La diferencia entre ambas no puede ser la clínica, puesto que habría que exiliar a muchas corrientes psicológicas que no poseen pacientes. La distinción de la filosofía es que, simplemente, ella realiza filosofía. ¿Qué significa esto? Que se dedica a lo que la historia del pensamiento nos indica que es filosofía. Si alguien usa una metodología fenomenológica está realizando filosofía, aunque la use en otro campo.

ASF: ¿Por qué sería deseable una vida sabia, en el sentido de que la filosofía como arte de vivir contribuye a una mejor vida, a encontrar la felicidad ¿Qué diríamos los filósofos?

JBR: ¿La finalidad de la filosofía es la felicidad o la verdad? Esa es una discusión que tengo a menudo con quien fue mi doctorando, el portugués Jorge Días. Él dice que la felicidad y yo le digo que ahí se corre el peligro de caer ideológicamente en la búsqueda de una felicidad que se identifique con un producto comercial.

Yo creo que la Filosofía debe buscar como objetivo la verdad. Obviamente, como resultado, se obtiene felicidad (en el sentido aristotélico y senequista). No vamos al museo para curarnos y a veces el arte es curativo, nuestro modelo está más cercano a la pedagogía que a la propia psicología.

ASF: ¿Y cómo te apropias del concepto de terapia?

JBR: Tengo problemas con ese concepto. Los que lo defienden lo hacen desde la perspectiva griega, de tocar cerca-namente a la persona. El concepto de terapia está muy unido hoy a la clínica. Yo no pretendo curar a nadie, por eso prefiero no hablar de terapia. Hablamos mejor de una educación, en

el sentido de una pedagogía crítica y alternativa. Sacar de la persona lo que tiene de bueno pero aún no florece, en el sentido mayéutico.

ASF: Relátame una experiencia a partir de la que te hayas dicho “por acá va la cosa” en el terreno de la orientación filosófica.

JBR: Un caso donde di un importante giro fue el de una mujer que tenía un cáncer terminal, cuyo esquema de pensamiento era racional. Su hija me llevó y la señora me dijo: “¿Usted viene a robarle el poco dinero que tiene mi hija?”. Una posición muy dura. “Yo empezaré a cobrar cuando usted lo crea conveniente”, fue una especie de negociación. Su hija pretendía que su madre no muriera con la sensación de que la vida no había tenido sentido pero yo no iba a convencerla. Mi idea era analizar con ella la posibilidad de algún sentido para la vida. Ella ya tenía montado un esquema en el que la vida no tenía sentido y desde lo conceptual estaba bien armado, yo no podía objetarle desde ese mismo esquema porque era consistente. Con el material que podíamos trabajar era con las creencias sobre las que fundamentaba sus ideas, no era suficiente un discurso racional. Había que analizar las incongruencias de su discurso con hechos de su vida, por ejemplo. Otro caso fue el de una chica de 22 años, que en la segunda consulta me dijo: “lo que he descubierto yo ya lo conocía pero no lo sabía”. Diferencia entre conocer y saber. Cognitivamente, ella lo conocía pero no lo había asumido. Desde el punto de vista orteguiano, lo tenía como idea pero no como creencia. La consulta en ese caso sirvió, no para aumentar

los contenidos conceptuales, pero sí para trabajar en las que solidifico mi propia existencia.

Ten en cuenta que el giro lo dan ellos, los consultantes o clientes. Nosotros no hacemos algo muy marcado, como fases hasta que se dé la iluminación. Hay una suerte de elemento incontrolado donde la persona descubre, se enciende la bombilla, asiste a un lugar de revelación, se da la evidencia (Zambrano) es el *eureka*. La persona cambia físicamente: “¡Ah claro!”. El orientador puede ver y decir “no ves donde estás”, “ya estás a punto de saltar”, pero solo el ritmo y deseo de la persona hará que lo dé. El orientador tiene la capacidad para poner al orientado en determinada circunstancia. No se trata de soluciones, pues no encendemos la lámpara, nos quedamos ahí hasta que el consultante realiza un desplazamiento y la enciende. Este no debe caminar con mi verdad, debe caminar con su propia verdad. Decía Zambrano en sus libros que uno de los problemas de nuestra sociedad es que necesita nuevos fundamentos o nuevas certidumbres. Una crisis es eso, cuando una serie de creencias se vuelven caducas, con lo cual no siempre se necesitan nuevas ideas, sino creer en ideas que de algún modo ya están allí. Certidumbres propias y alumbradas para seguir subjetivando.

ASF: Los casos me han resultado muy ilustrativos, me has dejado contenido para pensar. Muchas gracias, José.

Referencias

Barrientos, Rastrojo, J. (2004) *Introducción al asesoramiento y la orientación filosófica. De la discusión a la comprensión*. Ediciones X-XI.

Barrientos, Rastrojo, J. (2020) *Filosofía Aplicada Experiencial*. Plaza & Valdés.

Barrientos, Rastrojo, J. (2021) *Hambre de Filosofía*. Next Door Publishers.

Barrientos, Rastrojo, J. (2023) *Filosofía para personas privadas de libertad*.

Boecio.